

facciones, la otra no podia menos de mirarle con ojos de rivalidad. La pérdida de los ejércitos, la desolacion del reino, la deshonor de su soberano, las miserias del pobre pueblo no les afectaban. Estos miserables aborrecian mas á sus rivales domésticos que á sus enemigos públicos: de donde se seguia un desacuerdo tan grande y tal desórden en los negocios que era una verdadera anarquía. Ni almacenes, ni provisiones, ni oficiales experimentados, nada habia preparado para entrar en campaña, auu en la misma ocasion que estaba todo perdido excepto la capital y que la misma Ispahan estaba sitiada; cuando la espada los atacaba por defuera, y el temor y el hambre los apretaba por dentro, estos desapiadados conspiradores no cesaban de intrigar contra todos los esfuerzos que se hacian por librar la ciudad, por miedo de que otro y no ellos tuviese la gloria, y los espusiese de consiguiente á algun peligro ú los eclipsase.

SECCION SEGUNDA.

Un príncipe indolente se hace facilmente la presa de los sugetos mas malvados que deshonoran su administracion, y ponen á los súbditos en indignacion. Corrupcion pasmosa de estas pestes de la corte.

Cuando un príncipe se abandona y no toma cuidado por su reputacion, todo el mundo se inclina tambien á despreciarle. Aun las personas mas indignas no dejan de sitiarse, y entonces los sugetos de mérito no pueden servirle. Schah Hussein habia sido servido por ministros hábiles, por buenos generales; pero los eunucos inutilizaban todos sus esfuerzos, y muchas veces les hacian perder los bienes y aun la vida. Los principes débiles ó indolentes, ó tienen demasiada ó ninguna confianza; y conviene á un príncipe el ser circunspecto en punto á eleccion de personas que le rodean, pues que los que estan en los empleos subalternos tienen siempre harta influencia en los negocios pa-

: